

**Universidad Santo Tomás**  
**Maestría en Filosofía Latinoamericana**

**Tesis de maestría**

Análisis filosófico del *Desterrado* desde la obra *Vidas secas* de Graciliano  
Ramos.

**John Harold Camargo Mendoza**

**Director de tesis**

**Roberto Dáger Espeleta**

**Bogotá, 2015**

## **Tabla de contenidos**

Introducción..... pág. 14

### **Capítulo uno**

1. Entre dos diálogos de la literatura a la realidad.....pág. 19

1.1 Graciliano Ramos y *Vidas secas*.....pág. 19

1.2 *Vidas secas*: el vértigo de una sociedad.....pág. 24

### **Capítulo dos**

2. Latinoamérica desde el *desterrado* como una crítica del presente...pág. 37

### **Capítulo tres**

3. Las ideas de dominación sobre la tierra en Latinoamérica..... pág. 54

4. Conclusiones..... pág. 68

5. Referencias bibliográficas.....pág. 71

*A Karen, Harold y Sabina, por hacer  
de mis pensamientos un espacio, en  
búsqueda de transformar el mundo...*

## **Introducción**

La apuesta de esta investigación es analizar una categoría de las Ciencias sociales: El *desterrado*, desde la filosofía a partir de la obra literaria de Graciliano Ramos: *Vidas secas*. Desde la cual se abre la posibilidad de reflexión sobre los fenómenos que se encuentran insertados en la sociedad latinoamericana, en parte como consecuencia del avance de la idea de dominio, bajo la cual el destierro se convierte en “una herramienta de acumulación económica y de expansión de la gran propiedad.” (Gonzales, 2002: 41).

El *desterrado* afronta en si la condición de desplazamiento forzado, no solo como una condición política, sino como un ensamblaje de elementos heterogéneos. Un sincretismo con la filosofía abordándolo desde un carácter ontológico. Esa ruptura del individuo con el enraizamiento que le da esencia, como el sufrimiento que deviene de este analizado desde los procesos históricos y discursivos.

---

“Sus razones entroncan con un modelo de profunda exclusión en la propiedad de la tierra, con la ausencia institucional en grandes zonas del territorio, con la

explotación de los recursos naturales orientada a los mercados externos y con el uso de la violencia como herramienta para lograr recomposiciones sociodemográficas y económicas acordes con los requerimientos de las elites del país y el mercado mundial” (Gonzales, 2002: 42).

---

El campesino latinoamericano se encuentra frente a unas prácticas de organización económicas y dispositivos de dominación que lo llevaron a convertirse en un miserable; Aquellos hombres que se han separado de la tierra, la agonía del desprenderse de su suelo, de su naturaleza, de su definición como hombre para ser arrebatado su esencia, de su identidad, de su horizonte, de su suelo.

El desterrado está ligado a unos procesos históricos particulares no aplicables a otros conflictos de ocurridos a nivel global “ya que tiene características muy específicas y particulares como la continuidad histórica del proceso, el carácter multi - po lar del conflicto y las dinámicas bélicas, la heterogeneidad del colectivo y la ausencia de identidades preexistentes entre ellos” (Uribe, 2000: 6). El caso del *desterramiento* en Latinoamérica no presupone la pertenecía a una etnia sino a procesos históricos, que se presentan aquí desde las ideas provenientes de Europa, cuya génesis son: la

Bula Papal, la confirmación, la merced de las tierras, entre otros, trajo como consecuencia el prolongado éxodo en que se encuentran inmersos millones de latinoamericanos, debido a que en su proceso histórico estos discursos influyeron en una sociedad agraria a conferir poder a las clases dominantes mientras que los indígenas y campesinos debieron migrar de un sitio a otro de forma interna abandonando su lugar de origen.

¿Desde dónde habría que realizar la reflexión?, ¿bajo cuál categorización hay que pensar el problema de esta investigación? ¿Cómo evidenciar los acontecimientos y vidas de los campesinos desterrados si ellos no se poseen fuentes de tipo documental, sino su memoria? La literatura encierra en sí misma la localidad, tiempo y espacio definidos, desde donde se pueden leer situaciones que la historia oficial busca ocultar. La construcción literaria asume un papel instrumental en la configuración de la idiosincrasia local hablando de lo no dicho en ambientes académicos y que se mantiene como un discurso oculto.

La novela *Vidas secas* evidencia las circunstancias que se ciernen sobre los *desterrados*. Narra a través de una familia que se desplaza para poder

sobrevivir, pues carecen de tierras, de casa, de empleo y recorren de un sitio a otro para escapar de la seca.

La autenticidad y pertinencia del pensamiento filosófico en Latinoamérica aparece con la necesidad de cuestionarse sobre un conjunto de temas que constituyen la realidad del contexto local. El siguiente trabajo pretende analizar desde la filosofía, la temática de los *desterrados* a partir del análisis de la obra literaria de Graciliano Ramos: *Vidas secas*, teniendo en cuenta los siguientes objetivos:

- 
- Analizar desde la filosofía, la temática de los *desterrados* a partir del análisis de la obra literaria de Graciliano Ramos: *Vidas secas*.
  - Reflexionar sobre los desterrados desde la literatura como posibilidad de análisis filosófico.
  - Cuestionar la realidad latinoamericana desde el *desterrado* como una crítica del presente.
  - Reconocer las ideas europeas en la formación del *desterrado* en Latinoamérica.

Teniendo en cuenta que pertenecer a un territorio tiene estrecha relación con los procesos de identidad, la creación social, cultural, maneras de pensar, de vivir; sin embargo, debido a procesos de expansión europeos y posteriormente de industrialización y conformación de mercados, las tierras americanas se convierten en una base de producción económica que conlleva a una descomposición de estas relaciones, creando consigo *desterrados*.

Los desterrados son un fenómeno que se alza en el continente, El cual se configura desde su historia, en la diversidad donde se han conjugado elementos como el sometimiento, exclusión social, marginalidad, pobreza, al lado de la comodidad manifestada en algunos sectores, poblaciones o personajes.

El análisis histórico de las condiciones de los campesinos en el continente americano arroja una versión pesimista de lo que se ha configurado; dicho análisis se ha escrito entre líneas y nos indica que la vida del campesinado parece empeorar, deviniendo en un estado de pobreza extrema; su destino se encuentra inscrito como nómadas, parias, jornaleros de finca en finca, en búsqueda de una forma de sobrevivir un día más.

Los derechos de los hombres han quedado desprovistos del estado se ha dado un énfasis instrumental que se refleja en el campesino que recorre tierras de terratenientes, territorios ajenos, transmutado en objetos, en medios de producción para que enriquezcan otros, evidenciando como el ciudadano se convierte en súbdito. Donde deja su existencia remitida a un azadón para arar la tierra de otros, llevar el ganado que nunca será propio, con la pregunta cada día si se llegará (sobrevivirá) al nuevo día. Víctor Jara, cantante chileno, emblema de la lucha en tiempos de la dictadura, reza en uno de sus cantos: “Aprieto firme mi mano/ Y hundo el ara’o en la tierra/ Hace años que llevo en ella... ¡cómo no estar agota’o!”

Teniendo en cuenta las anteriores consideraciones se debe plantear los siguientes interrogantes: *¿Es posible cuestionar la realidad latinoamericana desde el desterrado como una crítica del presente? ¿Se puede reflexionar sobre los desterrados desde la literatura como posibilidad de análisis filosófico? ¿Podría Analizarse las repercusiones de las ideas europeas en la formación del desterrado en Latinoamérica?* Estas preguntas abren una apuesta mayor, teniendo en consideración que en el marco de la *Filosofía latinoamericana* se hace urgente un análisis *desde y sobre* el continente.

Para el desarrollo del análisis se utilizará como método la filosofía de la historia, “Filosofía que resultará ser propia de pueblos marginados, subordinados, dependientes y, por lo mismo, filosofía de la historia distinta de la de los pueblos centro, imperiales y colonizadores” (Zea, 1977: 6). Se toma este método como técnica para la investigación dado que desde allí se realiza un estudio sistemático de las ideas que son expuestas en su contexto socio histórico “es una filosofía derivada del conocimiento de la historia y de su sentido en Latinoamérica” (Zea, 1977: 6). Así como la necesidad de una comprensión histórica que permita extraer las contradicciones del pasado que han permeado hasta el presente. “La filosofía de la historia de esta nuestra América ha hecho expresa la especial dialéctica que ha venido animando a los hacedores de esta historia. Una historia que toma sentido a partir de la conciencia de marginalidad” (Zea, 1977: 6). Que no pretende solo analizar los hechos y las ideas, sino intentar cambiarlos.

Graciliano Ramos permite a través de su obra *Vidas secas* interpretar de manera interdisciplinar la crítica de los desterrados, en esta obra se retrata la realidad de los desterrados que sirve como cimientos para esta investigación.

Buscando reflexionar sobre los desterrados desde la literatura como posibilidad de análisis filosófico, desde la novela *Vidas secas*, la cual refleja como la tierra se ha convertido en un referente de exclusión, donde los campesinos deben desplazarse para poder conservar sus vidas, remitidos al zoe ζοε aristotélico.

Así mismo busca cuestionar la realidad latinoamericana desde el *desterrado* como una crítica del presente, analizando desde la filosofía como las ideas europeas, sirvieron como cimiento a lo ocurrido en el continente, lo cual ha sido una construcción paradigmática desde las prácticas coloniales prolongándose hasta nuestros días. Se propone el Análisis filosófico del *Desterrado* como un dilema esencial del campo filosófico, como posibilidad de análisis crítico a este contexto. La construcción literaria asume un papel instrumental en la configuración de la idiosincrasia local hablando de lo no dicho en ambientes académicos y que se mantiene como un discurso oculto.

En consecuencia es responsabilidad de la Filosofía Latinoamericana hacer un cuestionamiento a estos aspectos fundamentales desde la reflexión del pensamiento filosófico, donde nos vincula como responsables desde una

crítica radical de los hechos políticos y sociales. El texto se organiza de la siguiente forma:

---

### **Capítulo Uno: Entre dos diálogos: de la literatura a la realidad**

En este capítulo se presenta a Graciliano Ramos en su condición de escritor y representante desde sus letras de los devenires de los campesinos latinoamericanos. En este capítulo se refleja al campesino desde esa pérdida en la relación de la tierra y el, su condición sentí-pensante que refleja al sujeto remitido al zoe ζοε aristotélico, a una mera existencia biológica.

Este capítulo aporta un análisis ontológico, desde el hombre que sufre las desigualdades de la historia, pero también el hombre encerrado en esta relación con la tierra, que se encuentra en una descomposición, desarrollado en vidas secas en las dificultades de los protagonistas en sus experiencias conectando los problemas del horror de su presente y sus lamentaciones.

### **Capitulo dos: Una historia del presente**

*Vidas secas*, se analiza exponiendo a los desterrados desde una crítica social de la realidad latinoamericana, donde se evidencia una serie de dificultades que atraviesa la familia, como una reproducción del mundo campesino actual, como aquellos que se les negó su entorno vital, para ser convertidos solo en objetos, en este capítulo se desarrolla un recorrido por algunos países latinoamericanos para analizar desde el pasado las condiciones que llevan al destierro en la actualidad.

Se confronta el *desterrado* desde una afinidad con el bios- ΒΙΟΣ, donde se suprimen de las prácticas de la polis para ejercer su derecho como hombres, al no poseer de un reconocimiento político. Se exhibe entonces el *desterrado*, negociando con su cuerpo, ofreciendo su fuerza de trabajo, sin ningún tipo de relación con la tierra, como lo expresa Fabiano: su destino era correr el mundo, andar de un lado a otro, sin rumbo, como un judío errante” (Ramos, 2001: 19). Resultando como síntesis como el pensamiento capitalista en busca del desarrollo económico, ha conducido a sequías, y daños ambientales. Conduciendo a los campesinos dentro del estado moderno a situarse a la vida biológica ζοε.

Capítulo tres- **Las ideas de dominación sobre la tierra en Latinoamérica**

En este capítulo se analiza los discursos de desarrollo y los conflictos que han llevado consigo al *destierro* de los campesinos, remitiéndose a un problema génesis en el descubrimiento de América. Donde el americano inicia el desprenderse de su suelo, de su naturaleza de su definición como hombre para arrebatarle su esencia desde lo telúrico.

Se describe la historia desde los discursos como: la bula del papa Alejandro VI que defendía los derechos universales de la colonización, *ius belli* el derecho de guerra de los civilizados sobre los bárbaros o salvajes que justifico la usurpación de territorios y de vidas a los indígenas, el cual se centra en un discurso de dominación, dando legitimidad a la ocupación de los europeos en las tierras americanas.

Se presentan los debates entre Ginés de Sepúlveda que busca un reconocimiento para su dominación y la de sus tierras ilegítimas y Bartolomé de las Casas, el cual refuta el discurso oficial que legitima el derecho natural de los indígenas.

El capítulo continúa siguiendo la línea de pensamiento de San Ambrosio y Santo Tomás explicando cómo se crearon los latifundios, desde *merced* de

tierras. Desde allí se comprende como el capitalismo apartó al pueblo americano de su propia historia, arrebatándoles su comprensión de la tierra.

## CAPITULO UNO

---

### **Entre dos diálogos: de la literatura a la realidad**

*“Sentía que el hombre que pierde toda relación íntima con la naturaleza, no es más que una flor arrancada de tierra firme: se marchita y muere”*

*Tolstoi*

#### Graciliano Ramos y Vidas secas

Graciliano Ramos es uno de los autores brasileiros de la literatura contemporánea que ha generado discusión sobre la problemática de la desigualdad social en Brasil, de la que fue testigo y desde ahí abre la posibilidad para desarrollar una crítica al entorno latinoamericano, en lo concerniente a lo político y lo social. Esta postura hace evidente la marginalidad y la desigualdad que se presenta en la década de 1930, situación de crisis de Brasil, que a su vez es el reflejo de Latinoamérica y del Caribe hasta nuestros días.

Ramos nace en Quebrangulo, Brasil en 1892, pasa su adolescencia en la tienda de su padre donde colabora con las actividades propias del oficio,

hasta 1914, debido a su condición económica siente aversión hacia la burguesía y desea la muerte del capitalismo.

Su padre que era un campesino y comerciante, tenía un carácter rudo y patriarcal debido a su formación irlandesa; poseía una madre dependiente como eran los campesinos de principio de siglo XX. Enmarcaron la situación de Ramos en su niñez, su complicada relación con sus padres y el impacto de la pobreza.

Para caracterizar el estilo de Ramos se observa en sus obras la influencia de autores como Émile Zola, Maksim Gorky y del escritor portugués José María de Eça de Queirós que le dan ese toque crítico al contexto latinoamericano. Graciliano publicó en 1933 su primera novela *Caetés* con el que ganó el premio Brasil de literatura. En los diez años siguientes escribió tres novelas más. Angustia que instituye una especie de fábula del presente, que refleja la crisis de la década de 1930. Haciendo evidente la crisis de este momento convirtiéndolo como un compromiso con el presente.

Sus vivencias incidieron en su producción intelectual, desconfiando del orden social, cuestionando de forma reflexiva en sus obras la sociedad,

haciendo énfasis entre estos hechos como el ser elegido alcalde de Palmeira dos Indios en 1926, en contra de su voluntad y el ser apresado en 1936 poco antes de la dictadura de Getulio Vargas, acusado de comunista. Estas experiencias las narró en *Memorias de la prisión y Rio nunca se fue*. Tras su liberación fue inspector de enseñanza. Sobrevivió a una emboscada por hombres armados con su mujer embarazada de ocho meses y casi fue baleado por Agildo Cucaracha por estar en contra del movimiento de 1930 que llevó a Getúlio Vargas al poder.

Sobrevivió con pequeños trabajos en el gobierno y colaboraciones en periódicos, revistas y editoriales de libros, mientras escribía novelas como *La angustia*, *Insomnia* y *San Bernardo*. Relacionándose con la generación de escritores de su tiempo, como Amado, José Lins do Rego, Rachel de Queiroz, Guimarães Rosa. En 1945 publicó *Infancia*, un relato de su infancia y en los años siguientes realizó viajes por Europa, en compañía de su segunda esposa, escribiendo estos en *Viagem*, un año después falleció de cáncer en Río de Janeiro el 20 de marzo de 1953.

Ramos aparece en las revistas académicas en la época de 1940, popularizándose con el ensayo de Samuel Putman titulado “the brazilian

Social Novel (1935-1940) con lo cual su reputación literaria aumento en estados unidos, comparándolo con escritores como Gorki y otros autores rusos. Luego de la guerra fría en Norte América se da una división frente a la lectura de Ramos: unos críticos tomándolo desde el realismo social y otros desde sus conexiones con el modernismo. Lo cierto es que trascendió durante las décadas de los 60 y 70 convirtiéndose en un autor obligado para los estudiantes de los programas de portugués

Ramos desarrolla sus escritos en una época de enfrentamientos ideológicos entre derecha e izquierda, regímenes dictatoriales; de esta forma se evidencian los problemas sociales, los éxodos campesinos, la inequidad. En la novela *Vidas secas* se observa el proceso de formación de la sociedad brasilera moderna, evidenciándose temas como la exclusión y vulnerabilidad, a través de una familia popular que busca un mejor futuro, en medio de la miseria que es reflejo de los campesinos latinoamericanos.

Hecho de resaltar dado que aunque existan unas barreras en el idioma, se comparte una desgracia latinoamericana en común. Los campesinos al ser integrados en unas prácticas liberales, se convierten en trabajadores de un sistema productivo, desde lo cual solo importan como mano de obra,

dejando a un lado hasta lo mínimo que significa su condición humana, como su posición social, la falta de educación, de oportunidades, de igualdad, éxodo campesino. A lo largo de la historia se observa la vulnerabilidad en sus condiciones de vida, en su escasa educación, las actividades que realizan, los habitantes que los rodean, la hacienda donde habitan.

La novela es escrita entre los años 1937 y 1938, es una obra desarrollada en la región semiárida del noreste de Brasil. La novela describe las circunstancias de una familia de desplazados que intenta sobrevivir en los ires y venires de la realidad de ser un *juazeiro*, un desposeído en Brasil. Fabiano, su mujer Victoria, sus dos hijos y su perra Baleia, son los protagonistas los cuales huyen de la seca llegan a una choza, donde se instalan y desde allí intentan sobrevivir, Fabiano el padre se emplea como un vaquero que lleva las reses del patrón, la señora Victoria y sus dos hijos.

A través del desarrollo de la obra se observa *el destierro* de estos personajes, a lo largo de la historia se produce una animalización hacia los personajes desde un papel meramente instrumental, viviendo en su cotidianidad la división social y política que producen las formas históricas

de vida. Referencia de esto se expone el capítulo *el soldado amarillo* donde desde los abusos que es víctima Fabiano, realiza un cuestionamiento sobre la justicia desde la moral y la ética. Estas son un conjunto de historias que estudian las relaciones individuales entre sí y con la naturaleza haciendo una profunda crítica desde la literatura.

## **1.2 Vidas secas: el vértigo de una sociedad**

Entre los textos filosóficos y literarios se registra una relación enriquecedora que inspira transitar más allá, Latinoamérica presenta la particularidad que incontables acontecimientos han quedado acallados por la violencia o invisibilizados por el tiempo. Algunas historias de la literatura latinoamericana irrumpen como forma de exponer el vértigo de una sociedad en que los campesinos se encuentran, una situación que puede ser analizada por la filosofía, de esta manera novelas como *Vidas secas* visibiliza situaciones de en la que se encuentran inmersos algunos campesinos, frente al siguiente análisis se adentrará en una relación entre lenguaje y realidad, en el que se revela la desigualdad social y la marginalidad.

La analogía entre esta obra y la realidad obliga a la filosofía a reflexionar desde allí, como un acto de responsabilidad. La lectura de esta obra propone un análisis filosófico desde el *desterrado*.

En Latinoamérica se ha evidenciado el poder de la tierra más allá de una acción simbólica, como un ritual que atraviesa la realidad, donde desde épocas coloniales se ha arrebatado la tierra y desde allí se ha dominado. Estos fenómenos surgen como un proceso histórico constante, donde el discurso de progreso lucra algunos pocos, siendo la base de la constitución de la desigualdad como característica propia de la región.

La novela *Vidas secas* visibiliza las prácticas latinoamericanas que se viven durante inicios del siglo XX. El prolongado éxodo en que se encuentran inmersos millones de latinoamericanos resultados de los discursos que circulan en la región.

La novela de Graciliano Ramos resalta la tierra como un símbolo de dominio y exclusión, evidencia una Latinoamérica que se encuentra desterrada del curso de la historia, teniendo la necesidad de establecer un debate teórico desde el cual analizar la problemática de algunos campesinos latinoamericanos. *Vidas secas* brinda la oportunidad de observar esta

situación de *desterramiento* en Latinoamérica desde la mirada testimonial de sus personajes, las visiones de identidad bajo el contexto de dependencia política, económica y cultural que se evidencia allí.

A través de la lectura el autor nos guía a través de una mirada del campesino y latinoamericano que ha perdido el *Estar- siendo*, ha perdido ese vínculo con su tierra, divagado en un *zoe ζοε* en una situación expuesta por Aristóteles como vida biológica, solo un existir. La vida de los personajes se encuentra en una dominación, en medio de la miseria, en la que se compone en ellos un sujeto frágil desde las experiencias que desarrollan, no desde un yo, sino desde el margen de los acontecimientos, encontrándose rodeado de alejamientos, de una irrealidad que se desplaza con ellos. Desde allí se observa al campesino desde una dimensión antropológica desde una radicalización social y política.

Los campesinos son *desterrados* una y otra vez a lo largo de distintos periodos por las formas de poder que circulan allí, bajo el dominio de clases sociales con fines de dominación política y explotación de la tierra, siendo excluidos de las dinámicas capitalistas que los pudieran beneficiar, dado que al no ocupar cargos importantes, ni hacer parte de una tradición política

sufrían el desprecio por ser clases subalternas, siendo excluidos de los procesos de modernización que se llevaban en el país. Como se puede evidenciar en la revista colombiana de Mayo 15 de 1921.

---

“Los pueblos sin alma, es decir sin arraigo afectuoso al suelo materno, carecen de razón étnica y como planta desarraigada están condenados a desaparecer al primer embate del chubasco (...) por eso sucumbieron al simple contacto de la raza superior, como van desapareciendo actualmente las agrupaciones salvajes que se habían sustraído a aquel contacto al amparo de nuestras inexploradas selvas. Esas razas se eliminaron y continúan eliminándose porque eran extranjeras, no aclimatadas al terruño por falta de asimilación de su sabia y de su ambiente aunque hiciera siglos que lo habían ocupado con ánimo de explorarlo gratuitamente.

---

En *Vidas secas* Graciliano Ramos sirve como testigo de una determinada realidad, que le permite ofrecer un testimonio de los campesinos *desterrados*, aquellos hombres que se han separado de la tierra, que han perdido su identidad como “la cultura del estar, típica del campo y del suburbio, que representa la pasividad, la vegetalidad de la vida y la modorra espiritual que se expresa en un dejarse estar en el mundo. Es una cultura apegada a la tierra comprometida con el aquí y el ahora”. (Kush, 1975:124)

evidenciando una naturaleza autorreferencial, el hombre que ha perdido este vínculo se encuentra desgastado, absorbido por el sin sentido, en la náusea.

Uno de sus personajes referenciales es Fabiano un campesino brasilero padre de dos niños|, con un destino nómada en busca de sobrevivir, que frente a esta pérdida de su *ethos* queda remitido a un ente que se encuentra una y otra vez bajo la heteronomía del otro. El campesino, que solo posee palabras, un lenguaje sencillo propio del montañero que tiene escaso contacto con la civilización, el hombre que se porta humilde frente a los otros para ser aceptado, considerándose así mismo bruto con una incapacidad de hablar, viéndose en el miedo, la inseguridad, la ansiedad. Una incertidumbre hacia el mañana. “hablar es cosa exclusiva de los hombres y las cosas, al no poder hablar viven en permanente duelo” (Benjamín, 1998: 59).

Desde allí otorga una cosificación, dado que son las cosas las que son mudas, el infra hombre expuesto a su desgracia, “La experiencia histórica de que ni siquiera el hombre pueda expresar decentemente su ser espiritual agrava aún más la tristeza original. Duelo, por tanto, por partida doble: a la tristeza originaria que supone a las cosas no poder expresarse por sí

mismas, se une a la experiencia histórica de que el hombre, su portavoz, ha perdido la capacidad de nombrar...” (Benjamín, 1998; 61). El *desterrado* se expresa en los silencios, cuando esta ausencia de palabras se convierte en un abismo que es propio de la cosa.

Lleva consigo el silencio del hombre que es dominado por otro hombre, siendo erigido al nivel de objeto *zoe ζοε*. Así la vida del ente en relación al otro carece de un carácter ético hacia él, ya que su proyección frente al otro es ser menos que un hombre representado en la obra se niega como individuo sabiéndose negado en su rostro.

La historia del manejo de la tierra en nuestro continente es un continuo juego de poderes donde los latifundistas se han apropiado desmesuradamente del territorio, con lo que se deja al campesino excluido, donde el estado ha entrado como mediador reflejo del estado señorial que beneficia al más fuerte.

En la obra se expone como Fabiano alejaba su vista de los pequeños para evitar su vulnerabilidad expuesta, su indefensión, siendo así que por eso se percibe a Fabiano como un hombre aislado que busca ensimismarse, para evitar que se perciba su mortalidad.

En su silencio se observa el peso del paria, el objeto, el peso de una generación que ha sido reducida a las convicciones subjetivas de las instituciones, que obedece desde su marginalidad “pero un día saldría de la cueva, andaría con la cabeza erguida, sería un hombre...No probablemente no sería un hombre: toda la vida sería esto que era, un infeliz gobernado por los blancos, casi una res en hacienda ajena” (Graciliano, 2001: 24).

Es así que se logra observar el contexto latinoamericano del campesino en su condición de *Desterrado*, donde lo único propio es la angustia ante la muerte que lo acompaña como una sombra constante, igual que el frío y el hambre que como una sombra hace parte de su vida.

---

*“Se entristeció. ¡Sentirse plantado en tierra ajena! Error. Su destino era correr mundo, andar de un lado a otro, sin rumbo, como un judío errante. Un vagabundo empujado por la seca. Estaba allí de paso, era un huésped. Sí, señor, un huésped que tardaba demasiado en irse, se apegaba a la casa, al corral, al chiquero de las cabras, al juazeiro que los había abrigado una noche” (Ramos, 2001; 19).*

---

Este personaje refleja la desigualdad histórica desde su sentir de desamparo, soledad. Aquel que no posee un dominio sobre su destino, que no posee la ilusión de un mañana, aquel hombre sin rumbo aquel que perdió aquella relación con la tierra que le daba su sentido.

Desde el *desterrado* se genera un umbral de comprensión de la situación de miles de personas. Que desde esa pérdida en la relación con la tierra, ven como su vida se convierte en prestar sus servicios, como un instrumento, en el que su vida queda anulada, un objeto que puede ser cambiado. Si todos son sustituibles, se percibe el vacío de la muerte, nadie deja una ausencia cuando se va, frente a esto cabe la pregunta, el desterrado solo puede vivir con un desapego a la vida, subsiste con un sentimiento de injusticia, sintiéndose un paria.

Esta representación literaria se puede visualizar en procesos históricos como el caso de Colombia donde la transición de las fuerzas de producción llevó a que los señores controlaran la ganadería y causaron diferencias entre las clases sociales, creciendo las diferencias entre los grupos económicos a través de las primeras haciendas y los minifundios, que produjeron excedentes que “con el apoyo del gobierno condujo a la explotación empresarial, moderna y técnica” (Fals Borda, 1982: 105). Estos terratenientes les interesaba la desvinculación del campesino de la tierra, convertirlo solo en un peón, esto se logró con las técnicas de gobiernos, a partir de la ley de 1850 “Esto quería decir: libertad absoluta de compraventa de las antiguas tierras de resguardo y de los lotes resultantes” (Fals Borda,

1982: 117). Con esto los terratenientes se apoderaron de la tierra, formando haciendas donde el campesino se insertó a través del jornal.

---

“El peón, por regla general, ha sido una persona acostumbrada a contactos personales e informales, al respecto de la palabra dada, que no sabe leer, ni escribir, ni hacer cuentas como el patrón. Es ignorante de las leyes que lo cobijan y de los precios corrientes de los productos en los mercados centrales, queda sujeto a voluntad de terratenientes de cepo y látigo, y de la policía que se pone a órdenes de ellos. (Fals Borda, 1982: 131)

---

Negándose a ellos cualquier derecho por parte de un estado del que son solo estadísticas. En la obra Fabiano en su candidez cree en el gobierno cosa distante y perfecta, no podía equivocarse. Pero que al final solo logra conseguir la perpetuación de su sufrimiento, visibilizado al estado como ausente que al final defrauda sus anhelos, que da como respuesta la represión y violencia.

---

*“muy bien dijo el cabo, pela el lomo, paisano. Fabiano callo de rodillas, y una y otra vez le golpearon con una lámina de un machete el pecho y las espaldas. Luego abrieron una puerta, y un tremendo empujón la lanzo a las tinieblas de una celda. La llave resonó en la cerradura, y Fabiano se irguió atontado, se tambaleo, se sentó en un rincón, rezongando: ¡Hum! ¡ah!”(Ramos, 2001:30).*

---

La idea de progreso que ha llevado a las problemáticas de los *desterrados*, en tanto que ese pensamiento individualista, nos hace creer autosuficientes proporciona una invisibilización de la marginalidad del otro; asunto peligroso si observamos como la extensión de la globalización ha conllevado a que esos focos de desterramiento e injusticia se expandan cada vez más. En Latinoamérica estas circunstancias se han producido principalmente por dictaduras y tiranías, donde se buscó desarrollar la parte industrial destruyendo las tradiciones sociales.

En Colombia el desterramiento condujo al peonaje que acarreó al país hacia el capitalismo, llevando a este a la proletarización, concentración de tierras. Lo que llevo al conflicto entre campesinos y hacendados. Se organizaron ligas campesinas organizándose para recuperar las tierras, este movimiento fue aquietado por el estado.

En *Vidas secas* esta problemática se describe asimismo en un discurso moral desde la idea de futuro sostenido en un pasado a través de los hijos de Fabiano; los niños eran unos brutos como el padre, su destino seria cuidar las reses ajenas, serian vulnerados, maltratados, apaleados. Ellos reflejan un eterno retorno de lo que fue su padre, su abuelo, sus ancestros, continuaría

reproduciendo su modo de vida en un círculo interminable. Seres inocentes víctimas de la catástrofe que producen otros hombres. Ellos en medio de su inocencia aun no entienden que hacen parte de un reparto inequitativo, una exclusión generada por la modernidad, sin entender aun lo justo y lo injusto, evidenciándose como:

---

“en aquel momento sentía gran admiración por Fabiano. Con sus ropas de cuero, de polainas, de jubón y peto, era la criatura más importante del mundo. Las rodajas de sus espuelas tintineaban en el empedrado; el ala del sombrero echado hacia atrás y sujetado, al mentón por la correa realzaba su rostro tostado trazando un círculo enorme en torno de la cabeza.” (Ramos, 2001: 41).

---

Esta obra desde el testimonio equivale evidenciar ese problema ontológico y político que desde la filosofía se debe reflexionar sobre el desterramiento, frente a circunstancias que aparecen como paradigmas en la sociedad. Es posible que sea necesario indagar dentro de una obra para escuchar lo que surge como una realidad ante nosotros y pasa desapercibida. Perderse en el fondo de la literatura para que las palabras tomen sentido como testimonio. Y sin embargo esa voz no posee un propio sentido en sí, sin un encuentro desde la reflexión filosófica.

---

A partir de esta novela se puede ver las circunstancias de los campesinos latinoamericanos donde su existencia se limita al cuerpo, pasa a ser el hombre sin tierra un súbdito al cual sus libertades no se le reconocen, donde el hombre pasa al perder su relación de raíz con la tierra a ser una cosa.

---

“Simplemente ofrecer su trabajo a quienes poseen tales medios. Salvo que las condiciones las pone el habilidoso poseedor de tales instrumentos. Condiciones para aceptar o rechazar libremente. Salvo también que el hombre que las rechaza, sin instrumentos para hacer valer su trabajo, corre el riesgo de perecer, Su libertad se reduce a vivir bajo las condiciones que le han sido impuestas, o a morir de hambre” (Zea, 1977: 41)

---

La historia de la democracia occidental pareciera dar un giro entre la libertad antigua y medieval. Donde es el cuerpo sobre el que la historia occidental centra su lucha, hacia un *zoe ζοε*. Lo emergente del campesino latinoamericano es la contradicción con la democracia donde entre una refutación política que presenta al portador de la democracia, al campesino en medio de la desesperanza, del no saber que pasara mañana, cansado, hambriento. Estos campesinos son relegados a cuerpos expuestos en que se evidencian rasgos de vulnerabilidad e injusticia social a los que se enfrenta el campesino latinoamericano.

## CAPITULO DOS

---

### **Latinoamérica desde el *desterrado* como una crítica del presente.**

*Próspero: ¡Oh, esclavo impostor, a quien pueden conmovier los latigazos, no la bondad!*

*Te he tratado a pesar de que eres estiércol, con humana solicitud.  
 ¡Esclavo aborrecido, que nunca abrigarás un buen sentimiento, siendo inclinado al mal! Tengo compasión de ti. Me tomé la molestia de que supieses hablar. A cada instante te he enseñado una cosa u otra. Cuando tú, hecho un salvaje, ignorando tu significación, balbucías como un bruto, doté tu pensamiento de palabras que lo dieran a conocer. Pero, aunque aprendieses, la bajeza de tu origen te impediría tratarte con las naturalezas puras. ¡Por eso has sido justamente confinado en esta roca, aun mereciendo más que una prisión!*

WILLIAM SHAKESPEARE  
*La tempestad. Acto 1, escena II*

En *Vidas secas*, Graciliano Ramos, describe como protagonista una familia que se encuentra huyendo de la sequía, errantes, despojados de su condición de ciudadanos, “su penetrante comentario social y su representación conmovedora de un pueblo poco conocido del nordeste brasileiro” (Sadler, 2011:7). Lo cual ha sido una construcción paradigmática desde las prácticas coloniales prolongándose hasta nuestros días.

Los desterrados en Latinoamérica es una problemática que ha sido poco estudiada por la filosofía. Es desde allí que este retrato realista de la cultura campesina, se presenta como una crítica social y se presenta como una oportunidad de analizar la relación del hombre latinoamericano con su

entorno, ese hombre que vive de lo que produce la tierra y que ahora es ajeno a ella.

En *Vidas secas* se evidencia una serie de dificultades que a traviesa la familia, como una reproducción del mundo campesino actual. Por lo cual es importante conocer algunas de las ideas que han llevado a la problemática de los desterrados, que se analizara desde los discursos de Aristóteles, siendo las ideas escolásticas las que permiten legitimar la ocupación de las tierras y el sometimiento de los indígenas como vasallos en el siglo XVI.

Aristóteles concebían la vida desde dos sentidos, el *zoe* – ζοε y *bios* – βιοσ, el primero visto como el simple hecho de vivir (nacer, crecer, reproducirse y morir) que es propio de todas las especies, y el segundo, como la forma de vivir acorde a las exigencias de una cultura, una organización social, una institución, en tanto que seres del lenguaje, es decir, en su inmersión como ciudadano (*zoon politikon* – ζοον πολιτιχον) en la polis – πολισ. Dado que desde una analogía la escolástica toma a los habitantes de América desde un paralelismo, siendo el *zoe* ζοε su condición primaria.

Aristóteles de hecho, al demarcar estas dos dimensiones, justificaba el régimen esclavista de su época, argumentando el derecho natural a mandar

sobre la vida de otro hombre, “porque el regir y el ser regido no es solamente cosa que la necesidad lo requiere, sino también cosa conveniente; ya que desde el nacimiento de cada uno, salen unos para ser mandados y otros para mandar” (Aristóteles, 1991:21). Posición que va a ser retomada por los peninsulares durante la conquista de América. “Si se aceptaba la naturaleza humana inferior del indígena, estaba abierto para legitimar la dominación sobre ellos y la conquista de sus territorios” (Ruiz, 2007: 256). Volver la mirada sobre esta historia, es percatarse de una constante en las ideas de dominación:

Aquellos que entre si difieren tanto como el alma del cuerpo o como el hombre de la bestia, están dispuestos de la manera referida, y todos aquellos cuya propia obra es el uso corporal- que es el mejor que pueden hacer, estos tales son naturalmente siervos, para los cuales les conviene más ser gobernados por semejante señorío, pues lo es también en las cosas que están dichas. (Aristóteles, 1991:23)

Este pensamiento se ha perpetuado hasta nuestros días, “Siendo así la teoría del derecho natural corroboraría la existencia natural de los siervos y de señores, unos que nacen naturalmente vasallos y otros para gobernar” (Ruiz, 2007: 257) para legitimar su dominación.

La búsqueda del poder a través de la conquista de la tierra y el sometimiento por parte de los europeos en el siglo XVI, ha sido los antecedentes de los *desterrados*, los condenados de la tierra, el otro que sufre en un mero sobrevivir en la forma del bios- *βίος*, excluyéndolos de las prácticas de la polis para ejercer su derecho como hombres en medio de un reconocimiento político. “Se hacía una distinción entre razón suficiente y razón necesaria” (Ruiz, 2007: 258).

Todo aquel que puede ser de otro, es naturalmente siervo, y por eso se dice ser de otro el que hasta tanto alcanza razón que pueda percibirla, pues no la tiene en si, por que los demás animales sirven no percibiendo las cosas por uso de razón, sino por los afectos, aunque el servicio de unos y otros difiere poco; pues los unos y los otros no valen en las cosas para el cuerpo necesarias, esto es, los siervos y los animales domésticos y mansos. (Aristóteles, 1991:23)

El conflicto político y social que traspasa Latinoamérica se evidencia desde un discurso que se ha sustentado hasta nuestros días, que han traspasado la realidad creando una construcción social. Los *desterrados* son el resultado de los mecanismos del poder estatal, que a través del cambio de estado territorial y el estado de población devinieron en las problemáticas expuestas en la obra de Graciliano Ramos.

“Hombres en pleno estado de naturaleza y, por lo mismo, no plenamente hombres. Ya que la plenitud de humanidad ha de serle otorgada por el europeo al realizarse plenamente en estas tierras y entre estos hombres. Hombres que, paradójicamente, son a su vez modelos para el europeo que los ha descubierto, conquistado y colonizado” (Zea, 1977: 22).

Esta serie de ideas han permeado la historia planteándose desde ella un sistema social y político, que presenta un vacío frente a la dignidad humana que ha dado prioridad a la búsqueda de una sociedad ideal que se desarrolla a través de prácticas de consumo, exclusión social e indiferencia, que permite la negación del ciudadano, del hombre, desde la práctica del *destierro*, de esa expulsión de su tierra quedando a la deriva.

En el caso de Colombia esto se evidencia desde 1910 donde los ideales de la política fuera alcanzar la paz, principalmente para favorecer las inversiones extranjeras de capital, la guerra es el enemigo que retrasa al progreso. Sin embargo y pese a los esfuerzos de los políticos colombianos la guerra se ha incrementado en el territorio durante los últimos años. Hechos que han convertido al país en un sitio donde la violencia es algo característico del temple colombiano, esto ha producido el desplazamiento forzado que “según las naciones unidas este país posee después de Sudán, el

mayor número de desplazados internos, al menos 3,5 millones, aunque hay quienes calculan 4,3 millones; es decir, uno de cada diez colombianos es un desplazado” (Ibáñez, 2008: 15). Este fenómeno contemporáneo se presenta debido a un conflicto social.

“La violencia aguda desatada entre 1948 y 1957 también fue un elemento desorganizador de la estructura agraria, promovió una serie de traspasos y ajustes en las propiedades, muchos a la fuerza, que ayudaron a movilizar y concentrar aún más la propiedad y desarraigo buena parte de la fuerza de trabajo deprimiendo los jornales y estimulando la migración a las ciudades” (Fals Borda, 1987: 140).

Esta desorganización agraria, los problemas políticos y los engaños constantes del gobierno llevo a que bandas organizadas conocidos como bandidos, se enfrentan en una lucha, que género una ola de violencia que permea hasta el día de hoy. Durante ese periodo “un terrateniente codicioso o una banda de campesinos atropellados bien podían acosar a campesinos miembros del partido opuesto con el fin ostensible de vengar alguna atrocidad, pero en realidad para usurpar las tierras de las víctimas” (Busnell, 2002: 281) continuando este tipo de prácticas hasta ahora.

Frente a circunstancias como estas el desterrado, por ende, es aquel individuo que para entrar a este sistema, entra negociando con su cuerpo,

careciendo de otra cosa más que de su fuerza de trabajo, sujeto a unas condiciones infra-humanas (zoe- ζοε) primero bajo un régimen feudal y luego bajo uno proletariado.

El espíritu de libertad que para la civilización ha tenido un papel preponderante cae en contradicción al confrontar con una lógica capitalista, en la que el *zoe*, *ζοε* se introduce en la polis, a través de leyes capitalistas de precios y mercados, competencias, maximización de ganancias, concentración de la propiedad y monopolio de recursos producen cambios “hemos visto que el campesinado ha sido siempre la clase social por regla general explotada y dominada por otras que hace producir la tierra directamente”(Fals Borda,1982: 111). Que se encuentra representada en aquellas desigualdades sociales que desde las dotan algunos de posibilidades y riqueza mientras que en otros generan una descomposición desde el deterioro de sus condiciones de vida, ya no como campesino, sino como peón o jornaleros.

En *Vidas secas* se expone *el desterrado* de manera contundente, en el capítulo *Mudanza*, se observa la familia de Fabiano, merodeando, cansada y hambrienta por el desierto. Desde allí se observa una ruptura con la polis, la

condición en medio de los otros hombres desaparece, se manifiesta el *zoe*  $\zeta\omicron\epsilon$ , el esfuerzo por mantener su vida biológica, constituyéndose así la obra, en un testimonio de las dificultades a través del cuerpo mismo de los sujetos y sus formas de vida.

Desde la filosofía latinoamericana puede comprenderse el *desterrado* partiendo de la relación del campesino con la tierra, una unión simbiótica con esta, entendiendo el río, el fruto, el árbol, como aquello con lo que genera raíces, su tierra, su ganado, su sembrado, su *Estar-siendo*, se ven en la tierra reflejados como su propia raíz, se vinculan con ella de forma afectiva. Consciente de esto busca una conexión con la tierra sintiéndola una parte de un universo vivencial, donde desarrolla su acción, su vida, su muerte.

En el caso de Argentina, el problema del *desterrado* se presenta desde épocas coloniales donde las estrategias consisten en que los inmigrantes ocupan territorios para la extracción de recursos naturales como madera, en dichas prácticas se enfrentan con los indios que ocupaban la región llamada desierto para hacerse con el control de estas tierras.

Mientras que el indígena *desterrado* a través de técnicas como el peonaje se aparta de esta raíz, que apunta a la destrucción de su yo, guiado por la convicción de otros que toman la tierra como una estructura de poder que debe explotar, llevando a pensarse a este de otro modo, desde la heteronomía. Con el paso del tiempo se creó un sistema de arrendamiento donde los grandes terratenientes monopolizaban las tierras para el cultivo, lo que llevo a que se necesitara abundante mano de obra con lo que se inicia un proceso de migración lo que trajo consigo periodos de coste de vida altos, desempleo y pobreza. En la industria azucarera debido a las paupérrimas condiciones de empleo los inmigrantes abandonaron esto. Entonces insertaron a los indios primitivos. Muchas veces los engañaban haciéndolos contraer deudas. Mientras duraba la recolección, estas personas sin recursos debían sobrevivir en campamentos en condiciones extremas y deplorables.

En *Vidas secas* se observa la destrucción de este vínculo, la destrucción de ese *Estar-siendo*. “se repitió el mismo error de occidente y se creyó que el hombre no es más que lo que produce” (Kush, 1962: 138). La familia se encuentra inmersa en una situación radical, desterrados caminan a punto de desfallecer de hambre, dependiendo de la habilidad de caza de la perra para

retrasar la muerte del grupo. La descripción de la experiencia hace una apertura al análisis de como el *desterramiento* lleva que la familia experimente, ese sin sentido, esa ruptura, ese devenir que ha convertido a la tierra tan solo en una curvatura en el espacio, la aproximación a la muerte, el paso a la nada, una búsqueda de una utopía de tierra que le permita seguir existiendo.

---

“Una muerte que ni siquiera importa ni cuenta en esa nueva relación. Porque el antiguo señor perdía, con la muerte del esclavo, una propiedad, en cambio, el patrón del sistema burgués no pierde nada, el muerto es un extraño, todo trabajador puede ser sustituido, es simple instrumento de repuesto” (Zea, 1977: 41).

---

La historia de Ramos se desarrolla en la zona del Sertao en la región del nordeste, de Brasil donde la deforestación del bosque convirtió el terreno en un paisaje árido, donde los habitantes de esta zona deben emigrar para poder sobrevivir, llevando consigo las condiciones de miseria que los acompañan.

En el caso de Brasil, puede rastrearse prácticas constantes de *destierro* que desarraiga a las personas, ubicando al campesino como mano de obra, prácticas que podrían rastrearse desde los discursos de la conquista iniciando en el ciclo del azúcar y el oro, representado en las desigualdades que trascienden en el tiempo.

Una sociedad campesina que ha tenido la ruptura con la tierra, con su raíz, con el *Estar-siendo*. Que lo lleva a que ese desprendimiento no es solo con un espacio situado, sino con su forma de habitar el mundo, quedando en un proceso de exposición frente a su existencia y su cultura.

La obra entera evidencia como el *desterrado* recorre las tierras latinoamericanas, el campesino que mientras anda por los caminos sin un lugar de llegada con sus alpargatas levanta el polvo del piso, expresa el desarraigo, al hablar de los caminos por donde su padre, su abuelo y de más antecesores habían caminado.

El sinsentido frente a la ruptura de su raíz, ese desligamiento de la tierra. Ubicando una categoría filosófica latinoamericana en aquellos que se les negó su entorno vital, para ser convertidos solo en objetos, esos hombres que representan solo mano de obra, en palabras del protagonista, se

entristecía de sentirse plantado en tierra ajena, “su destino era correr el mundo, andar de un lado a otro, sin rumbo, como un judío errante” (Ramos, 2001: 19).

Ramos describe de forma vivida el sentir del campesino latinoamericano a lo largo de este capítulo, donde se explora *el desterrado* que aparece en la novela como una constante, una forma de denuncia frente a las condiciones inhumanas en que los campesinos latinoamericanos se han visto inmersos. En este relato se pone en evidencia la cosificación, ese perder su sentido, el alejamiento de una tierra que lo dotaba de sentido, compartiendo las historias de pobreza, miseria, que ha traído ese alejamiento con su propio horizonte.

El vivir bien que es el telos *τελος* de la política evidencia su fractura en el capítulo *Fuga*, donde describe cómo la vida en la hacienda se había hecho difícil, habían muerto los animales, cuando la hacienda quedó despoblada, mató el becerro que le quedaba y se marchó con su familia sin despedirse del patrón, queda solo ser un animal viviente “solo le quedaba echarse andar por el mundo, como un esclavo fugitivo” (Ramos, 2001: 109).

El vivir y el vivir bien es la situación en la que muchos campesinos latinoamericanos se han visto sumergidos, como en su condición de subsistir, deben tomar el camino, alejarse de la tierra que no le pertenece, pierde su relación con el suelo, y su existencia pasa a carecer de significado “al mirar el cielo sabía que estaba negro hacia un lado y sangriento hacia el otro” (Ramos, 2001: 110).

Analizando cómo el orden y fundamento que se manifiesta en la sociedad actual es la definición aristotélica de polis- *πολις*, en la que percibe el *desterrado* como ruptura; como naturalidad dentro de las ideas capitalistas en las que se ha reproducido la política de occidente, donde los terratenientes están interesados en liberar mano de obra, el campesino se convirtió en simple jornalero, diferenciado así su relación con la tierra, cambia su horizonte desde una pérdida en su vínculo con ella.

En Brasil cabe resaltar que la tierra es abundante, sin embargo no todo el suelo es fértil, “los suelos eran secos y pobres, que solo se consideraban útiles para la ganadería” (Bethell, 2000: 349). Café en las selvas que arrasaban, pero estas se erosionaban con rapidez. Luego cuando desaparecía su fertilidad, perdía su valor.

“El capitalismo arrincona a los nordestinos a morir de hambre o destruir la selva. Ahora, se descubre que ecológicamente sería una catástrofe la desaparición de la última gran selva tropical del planeta; pero muchos olvidan que la solución es primero la justicia con respecto a un pueblo de campesinos empobrecidos por el capitalismo de mercado, que es entonces origen directo de la destrucción de la selva.” (Dussel, 1994: 167).

La concentración de la propiedad de tierras en Brasil ha quedado históricamente en pocas manos. Desde el apropiamiento de tierras por parte de los terratenientes falseando los títulos de propiedad.

“En 1920, no más del 3% de los ocupantes de las tierras poseían títulos de propiedad rural incluidos en el censo; y de este pequeño grupo de propietarios de tierra, el 10 por 100 controlaba las tres cuartas partes de la mismas. (Bethell, 2000: 349)

Con el intento de desarrollo del capitalismo en el campo, se incrementó la propiedad capitalista, siendo así que después de los gobiernos de 1964, se dio una política agraria, apoyando principalmente las grandes empresas, mediante incentivos financieros. Con esto se buscaba, impedir las luchas de los trabajadores rurales, evitando que logran organizarse. Con esto se

aumentó la concentración de tierras, trayendo consigo la explotación de campesinos.

El pensamiento capitalista busca el desarrollo económico, ha conducido a sequías, y daños ambientales. Conduciendo a los campesinos dentro del estado moderno a situarse a la vida biológica ζοε, solo buscar sobrevivir, en buscar en que hacienda vender su fuerza de trabajo, como el caso de los sin tierra en Brasil. Siendo excluido de la polis πολις, es así que la interpretación literaria como piedra de toque para la sensibilización de estas categorías; abre las bases para un espectro inexplorado que da lugar a un constante-reconocerse del ser humano. Aunque siempre hay un contexto detrás, es posible generar una interpretación en la cual el desterrado se reconoce en el espacio al que llegó por contingencia o injusticia social.

El *desterrado* puede ser comprendido en el continente americano como la condición que sufren los campesinos y poblaciones indígenas locales. Dicha condición se manifiesta en la permanente posibilidad de salir heridos, de ser abusados debido a su fragilidad, la vulneración de su modo auténtico de existir debido a su condición de clase. El movimiento hacia el otro desnudo y expuesto es lo que él denomina propiamente la experiencia del *destierro*.

“Del liberalismo del siglo XIX, que pretendiendo imponer una concepción de la vida "ciudadana" abstracta, burguesa, individualista, comenzó a imponer la propiedad privada del campo, y luchó contra la "comunidad" como modo de vida, lo que hizo aún más difícil que antes la existencia del indio”. (Dussel, 1994:153)

En su condición de miseria, los campesinos latinoamericanos son reflejo de esto. Ellos se desplazan en medio de la tierra ajena, sus pensamientos se pierden en búsqueda de sobrevivir, en tratar de existir un día más. En el continente, aumentó este fenómeno al integrar las políticas capitalistas en los años treinta, lo que se llevó periodos de migraciones masivas; ciudades como Sao Paulo, ciudad de México y Buenos Aires se ubicaron entre las regiones con mayores índices migratorios internos, en los casos de rural-rural y rural-urbano. En el caso rural el campesino se desplaza hacia distintas zonas siguiendo el ciclo de cosechas, o en el caso de Argentina los migrantes se convirtieron en mano de obra para las fábricas. Estas migraciones no son un acto voluntario de los campesinos sino que son obligados por políticas de desarrollo económico a dejar a los hombres y mujeres expuestos a un deterioro en su condición de vida, una negación de

sus derechos humanos, de sus derechos políticos y en muchos casos situaciones de marginalidad. Como lo expone Graciliano Ramos:

Su destino era correr mundo, andar de un lado a otro sin rumbo, como un judío errante. Un vagabundo empujado por la seca, estaba allí de paso, era un huésped. Si señor un huésped que tardaba demasiado en irse, se apegaba a la casa, al corral al chiquero de las cabras, al juazeiro que los había abrigado una noche. (Ramos, 2001: 19).

El campesino latinoamericano se encuentra frente a unas prácticas de organización económicas y dispositivos de dominación que lo llevaron a convertirse en un miserable; éste no posee nada más que su propia existencia y la ilusión de que las cosas un día mejoren. Teniendo la conciencia, del hambre, de la injusticia, del frío, de su marginalidad, de su situación vulnerabilidad.

Siendo esto un ejemplo de como la parte del capital toma una preponderancia por encima de los individuos, esta circunstancia que se presenta en Brasil es un espejo de lo que ocurre Latinoamérica. A través de esta descripción por las circunstancias históricas de Latinoamérica podría comprenderse el problema del *desterrado* en el sector campesino que ha

permeado casi uniformemente por los conflictos por la tierra, crítica que se trae a colación desde la novela de Graciliano Ramos.

## Capítulo tres

---

### **Las ideas de dominación sobre la tierra en Latinoamérica**

*Por la autoridad del omnipotente Dios, a Nos y San Pedro concedida, y del vicario de Jesucristo que ejercemos en esta tierra, con todos los señoríos de ella ciudades, castillos, lugares y villas, con todos los derechos y pertenencias, os concedemos y otorgamos perpetuamente a vos y a los reyes de Castilla y León, vuestros herederos y sucesores y hacemos y constituimos a vos y a los dichos herederos y sucesores. Señores con libre, total y absoluto poder, autoridad y derecho.*

*Bula del papa Alejandro VI*

Analizar la crisis que ha traído los discursos de desarrollo, desde una perspectiva histórica, nos remiten a los conflictos que ha llevado consigo al *desterrado*. Es a partir de estas ideas eurocéntricas que se genera la decisión sobre la agonía del desprenderse de su suelo, de su naturaleza, de su definición como hombre para ser arrebatado su esencia, de su identidad, de su horizonte, de su suelo.

Esta problemática sobre la tierra se remite a un problema génesis en el descubrimiento de América. Parte de los supuesto de modernidad como un proceso de pensamiento de los peninsulares que inicio una formación político cultural, que separo el lenguaje, la justicia y la libertad, siendo el proceso hegemónico español una condición de hambre y suplicios para los

antiguos pobladores del continente Americano. “el primer paso hacia la Modernidad propiamente dicha. Fue la primera región de Europa que tiene la originaria "experiencia" de constituir al Otro como dominado bajo el control del conquistador, del dominio del centro sobre una periferia” (Dussel, 1994:10).

Este rasgo de hegemonía planetaria de los españoles, genera una globalización que a su vez trae una nueva condición con el arrebatamiento de la tierra, que afecto la vida de los pobladores de América. Arrancando las tierras de los antiguos pobladores desde el discurso instrumental de la razón, que justifico estos actos desde debate por el derecho a la conquista, se inicia desde un carácter legal, desarrollándose a partir de la bula del papa Alejandro VI que defendía los derechos universales de la colonización, esta bula recibe el nombre de *inter caetera*.

“Esta bula sirvió para imponer a todo conquistador o colono una obligación, llamada confirmación sin la cual una concesión de tierras quedaba sin piso legal hasta que el rey le diera su aprobación. Esta aprobación quedo sujeta, por mucho tiempo, a la obligación del colono de ocupar personalmente la concesión y ponerla a producir, lo que se llamó la regla de morada y labor. Esta regla se había originado en España durante guerra con los moros. (Fals Borda, 1982: 42)

Para este proceso de dominación se fundamentó desde las ideas del Papa, la máxima autoridad del mundo católico, con la que se daba una justificación desde el poder pastoral; posterior a esto los españoles invocaron al derecho romano, *ius belli* un derecho de guerra de los civilizados sobre los barbaros o salvajes que justifico la usurpación de territorios y de vidas a los indígenas, se legitimó la invasión, el abuso y la violencia.

Desde el dogma de la religión se conquista a un mundo, dominándolo desde leyes impuestas cuyo objetivo fue el dominio de las tierras americanas; sin embargo, desde la misma racionalidad europea aparece un movimiento de resistencia contra estos procesos, que ve más allá de los individuos trascendiendo el discurso de su animalidad, de su falta de alma con el que se escudaba la corona para cometer los actos más atroces y dominarlos.

Estas ideas buscan garantizar la supervivencia de los indígenas, desde las que se consideró una conducta inmoral, los actos atroces que les cometen; En las juntas de Burgos y Valladolid “estas juntas fueron convocadas por la corona española para discutir los argumentos a favor o en contra de del derecho de la corona a ocupar tierras de ultramar y someter a los indígenas a su autoridad” (Bartolomé Ruiz, 249). Estos discursos están dotados de

toda una carga de imaginarios, producto de la modernidad en el cual se centra en un discurso de dominación, poniendo en cuestión la legitimidad de la ocupación de los europeos en las tierras americanas.

Estos debates se dividieron en dos posturas por un lado el de la clase aristócrata y encomenderos que buscaban legitimar el derecho a la conquista a través de los medios jurídicos como Ginés de Sepúlveda, Bernardino de Arévalo y a través de discursos para legitimar las acciones de los peninsulares como el historiador oficial de la conquista Gonzalo Fernández de Oviedo.

Por el otro lado desde una visión de alteridad, a través de las vivencias con las comunidades indígenas. Al ver las atrocidades a que eran sometidos por el hambre, desmesurados de riqueza por parte de los españoles, llamándolo un acto de barbarie por parte de los civilizados, Bartolomé de las Casas, Francisco de Vitoria y Antonio de Montesinos como los más significativos.

Ellos refutaron el discurso oficial que legitima el derecho natural de los indígenas, evidenciando que estas ideas buscan un reconocimiento para su dominación de sus tierras ilegítimas.

El Sermón de Montesinos Fray Antonio de Montesinos inicia su prédica diciendo “*yo soy esa voz de Cristo en el desierto de esta isla*”, y continúa acusándolos de estar en pecado mortal. Explicando la razón, exponiendo el abuso, crueldad y tiranía de los indios a quienes tienen como servidumbre y han doblegado por medio de la guerra dando como resultado la muerte de muchos de ellos, a quienes obligan a trabajar excesivamente ocasionando en ellos enfermedades y hasta la muerte. Acusándoles que la avaricia los tiene letárgicamente dormidos y por eso actúan así. Finalmente llama la atención que su comportamiento no es más que el de los turcos o moros que no tienen fe en Jesucristo.

La otra idea que refuerza esta posición es la expuesta por Bartolomé de las Casas, que vivió en carne propia el genocidio contra los indígenas y lo plasma a través de su obra: *La brevísima relación de la destrucción de las indias y apologética histórica* y su participación en las Juntas de Valladolid donde ataca el derecho a someter las tierras.

“Quien desea tener muchos súbditos para (Siguiendo la doctrina de Aristóteles) comportarse con ellos como cruel carnicero, y oprimirlos con esclavitud y así enriquecerse, es tirano, no un cristiano, un hijo de Satanás no un hijo de Dios; un

bandolero, no un pastor, está inspirado por el espíritu diabólico, no por el espíritu celeste. (Casas, 1991:133)

Exponiendo así desde la ética los estragos y crueldades, matanzas y ruinas, éxodos, hurtos, y crímenes cometidos en América desde los discursos de legitimación por la conquista de sus territorios.

“El virreinato estableció un régimen de brutal explotación. La codicia de los metales preciosos, orientó la actividad económica española hacia la explotación de las minas que bajo, los Inkas, habían sido trabajadas en forma muy modesta escala en razón de no tener oro y la plata sino aplicaciones ornamentales y de ignorar a los indios, que componían un pueblo esencialmente agrícola, el empleo de hierro” (Mariátegui, 1928: 34).

Este conflicto de desterritorialización inicia como un problema de la modernidad que busca mano de obra y recursos para llevar adelante su proceso, económico y social. Se reprodujo la sociedad feudal, la tierra pasó de ser un sometimiento agrícola a una explotación desencarnada, que llevó posteriormente a traer mano de obra negra, para someterlos a estas actividades debido a su mayor resistencia al clima y las condiciones extremas.

Latinoamérica se convierte en una tierra dominada, que con el paso de la hispanización de América y la aparición del poder colonial la modernidad occidental convierte a esta clase posteriormente en el gamonalismo. En la sociedad contemporánea pasa a tener el papel del encomendero. Gracias a la estructura que conformaban estos poderes, los arreglos hechos a las constituciones no expropiaron nunca, a estos históricamente favorecidos por el estado.

Se pasó de un estado de explotación de las tierras, a un estado de modernización; sin embargo, sobreviven dos expresiones de esta época: latifundio y servidumbre. De allí se desencadena un problema económico y social. “El régimen de propiedad de la tierra determina el régimen político y administrativo de toda nación. El problema agrario- que la republica no ha podido hasta ahora resolver” (Mariátegui, 1928: 42)

Siguiendo la línea de pensamiento de San Ambrosio y Santo Tomás donde el interés está centrado en la comunidad (incluidos los recursos) por encima de los bienes individuales, se crearon los latifundios, a esto legalmente se le llamó *merced* de tierras “Con las mercedes se crearon haciendas señoriales y esclavistas y se formaron *Mayorazgos* y *tierras*

*eclesiásticas*” (Fals Borda, 1982:42). Las mercedes de tierras se convirtieron en estancias de ganado mayor, menor y de coger pan y tenían una estancia de 1.400 a 2500 hectáreas.

Para llevar a cabo esta empresa los colonos se apoderaban de tierras a través de demostrar que habían vivido allí más de cuatro años, que tenían cultivos y cercas. “han sido creadas dos -nuevas formas de dominación, o subordinación, la que se expresa en la relación patrón-proletario, y la relación colonizador-colonizado” (Zea, 1977:40). Desde estas prácticas desalojaron a los indígenas de sus tierras con incendios en las cercas, para obligarlos a desalojar el territorio y añadirlo a su latifundio. Es de recordar que el poder que manejaban las elites en España se basaba en la tenencia de tierras por lo que los colonos veían la necesidad de reproducir este modelo para conseguir su prestigio.

Como se sabe, la hacienda fue otro de los sistemas que utilizaron los españoles para apropiarse de los excedentes, ellos a través de un procedimiento conocido como *el concierto* tomaban la mano de obra indígena y esclava; Sin embargo, como se había reconocido la humanidad de los indios, debía reconocérseles el jornal por ocho horas de trabajo, así

como buenas condiciones, comida, sombreros. Con lo que los hacendados los devolvían a sus resguardos al terminar su trabajo. Aunque algunos vieron más viable el modelo de razón instrumental, los indígenas construyeron en sus terrenos y fueron una fuerza laboral constante en sus tierras o endeudándolos hasta que fueron atados a la hacienda para siempre.

“El momento culminante de esta modalidad llega a mediados del siglo XVIII. Luego empieza a declinar, debido al cambio en las condiciones de producción y a la nueva concepción capitalista de la mano de obra que empezaba a impulsar los ingleses. Llego el momento de descubrir que era más costoso trabajar en hacienda con esclavos que con asalariados: en efecto, surgía una nueva dimensión del trabajo como valor que abría la puerta a la sobreexplotación. (Fals Borda, 1982: 54)

La posición de la razón fue el panorama intelectual europeo que permeo en América desde las ideas de Descartes, tomo posesión de las Américas. El racionalismo al entrar en contacto con las culturas americanas se volvió independiente de las circunstancias históricas, se realizó una renuncia de la forma de vida de los habitantes de este continente negándoles desde allí su capacidad racional, su humanidad.

Desde esta negación del hombre americano que la razón se convierte en el estandarte de las posibilidades de acción del peninsular encima de las creencias locales, convirtiendo su estadía en América como un proceso de la dimensión práctica. Se comprende cómo el capitalismo apartó al pueblo americano de su propia historia, arrebatándoles su comprensión de la tierra, como algo metafísico, como un hogar donde nutre y necesita de él, en la función pragmática de ella.

La Ilustración, en ese punto de la historia de América, tuvo incidencias políticas, económicas, sociales y culturales como parte de las causas fundamentales de su proceso emancipación e independencia. Carlos Rojas Osorio en su libro *Latinoamérica: cien años de filosofía* señala dos órdenes de desarrollo: el primero, establece en la ilustración francesa la principal fuente de influencia, al señalar a Rousseau, Montesquieu, Voltaire y Reynal como los pensadores que ejercieron de manera predominante tal incidencia en Latinoamérica; el segundo, aparte de algunas menciones a Antonio Nariño y Camilo Torres, como ejemplos de la materialización de esa influencia al argentino Mariano Moreno y al libertador Simón Bolívar.

Mariano Moreno se cita la reputación como el principal representante del rousseaunianismo en tanto traductor del *Contrato Social* en 1810. Pero es desde ahí que hay que entender la crítica de Rousseau al derecho de conquista, a la ausencia de un “*contrato social* entre los pobladores de América y la Corona española” (Rojas, 2002:22). Dice Rousseau:

“En cuanto al derecho de conquista, no tiene más fundamento que el derecho del más fuerte. Si la guerra no da al vencedor el derecho de degollará los pueblos vencidos; este derecho, que no tiene, no puede establecer el de esclavizarlos. No hay derecho para matar al enemigo sino en el caso de no poderle hacer esclavo: luego el derecho de hacerle esclavo no viene del derecho de matarle; luego es un cambio inicuo hacerle comprar á costa de su libertad una vida sobre la cual nadie tiene derecho. Fundar el derecho de vida y de muerte en el derecho de esclavitud y el derecho de esclavitud en el de vida y de muerte, ¿no es caer en un círculo vicioso? (Rousseau, 2003:15)

Desde donde hay que entender la liquidación completa del orbe cristiano y de la delegación papal en el rey español del poder divino. En la medida en que el positivismo dejó de ser sólo una postura de orden filosófico para constituirse en una guía para la construcción del Estado, sus diversas interpretaciones irán de la mano de las necesarias adaptaciones a las distintas condiciones nacionales, y por lo tanto conforman un mosaico y no

un proceso homogéneo. La persistencia del pensamiento teológico y la predominancia del sentimiento religioso en el programa positivista será una de las particularidades de su apropiación en América Latina.

El positivismo es en tanto cuerpo de ideas, donde se mezclan el darwinismo, el spencerismo y el legado del mismo Comte, permite, un corpus teórico que fue aplicable a la realidad casi en su totalidad: en lo político, lo educativo, lo científico, lo cultural, lo social, lo artístico en el siglo XIX es generalizada como efecto de ser. El positivismo constituyó así un cierto tipo de expectativa de entrar en el orden de la libertad; sin embargo, no cumplió con esa expectativa, ni enmendó el problema del desarrollo de la libertad, de bienestar y justicia.

Estas ideas al contrario ayudaron a cimentar la cosificación de la tierra en América en un proceso histórico que transporta consigo un cambio sustancial dentro de las dinámicas fundamentales de la sociedad. Las elites criollas se hacen con el dominio de la tierra, como el motor de las prácticas que sustituyen las dinámicas sociales y políticas.

El desterrado se perpetua desde estas ideas, en que algunas pocas elites desde los discursos predominantes, se repartieron el poder y perpetuándolo

por generaciones, se creó un proceso de división marcada entre ellos y las muchedumbres, aquellos mestizos que se convirtieron en campesinos y mano de obra barata. Con lo cual se comprende como ese panorama complejo de la modernidad influencia en los fundamentos de vida y segregación que se visibiliza hasta hoy en día.

Pensar la condición de los campesinos, del vulnerado, humillado, sometido por una mala administración política, son características de nuestra realidad reciente. Conciérne a la filosofía la comprensión del pensamiento, guiar el sentido del mismo filosofar a la crítica de la razón, que ha generado los desterrados.

#### 4. Conclusiones

La investigación asume el nivel conceptual del *desterrado* como una condición generadora de servidumbre, de anulación del ser ciudadano y hombre, de ser *zoon politikon ζοον πολιτικον*. Perdiendo el hombre latinoamericano el vínculo que posee con la tierra, a través del cual es sustituido como hombre a convertirse en fuerza de trabajo, observando esto desde una filosofía de la historia.

De esta forma se evidenció a lo largo del trabajo, la problemática de los desterrados en Latinoamérica, a partir del análisis de la obra *Vidas secas*, que ubica a los campesinos desde la necesidad de una categoría filosófica como *el desterrado* como un proceso de reflexión político en contraposición al discurso moderno del sujeto racional e individualista.

Así mismo la obra *Vida seca* nos ayudó a comprender y orientar esta condición. La literatura en este caso permitió priorizar los temas sociopolíticos, combinando aspectos históricos, como es el campesino desarraigado, olvidado del pensamiento hegemónico, que aparece a partir de la literatura como un registro de una realidad que inunda la realidad

latinoamericana y que hasta ahora la filosofía no se ha preocupado en hacer parte de sí.

La problemática de la tierra persigue a los escritores latinoamericanos desde una dimensión diacrónica, ejemplificando en sociedades arcaicas, siendo desde allí lugares de resistencia. Así podemos destacar *Vidas secas* como el reflejo de la categoría de *desterrado* en que los campesinos existen dentro en una dimensión de zoe ζοε. Estas reflexiones dentro del discurso filosófico permitieron observar cómo desde el mismo discurso colonial, gesto una separación en las condiciones de vida de sus habitantes.

En estos procesos el *desterrado* fue conducido a un alejamiento con la tierra en su enraizamiento, sometiéndolo a trabajar en ella, pero no a ser su dueño. Con ello se condenó a la marginalidad que continúan hasta nuestros días. Estas condiciones las representa Graciliano Ramos en la historia de una familia que se desplaza en busca de sobrevivir.

Una de las mayores conclusiones de este trabajo es que en Latinoamérica la serie de acontecimientos dados a partir de la conquista y su incorporación a la historia de occidente, instauró una hegemonía intelectual con el que otros saberes y posturas quedaron invisibilizados desarrollándose así una filosofía

que emula las ideas occidentales, pero alejándose en muchos casos de los problemas específicos de la región. Por este motivo este trabajo reflexiona sobre categorías propias como *desterrado* que deben generar reflexión desde los debates de la filosofía política, La expresión remite al esfuerzo por filosofar desde las necesidades sociales y políticas de esta región como un horizonte desde donde entender el continente.

Analizando así la condición de *desterrado* se hizo un análisis desde la política de Aristóteles desde las formas de vida *bios βίος* y *zoe ζοε*, trascendiendo esta última como modelo político, justificador de esta, que trascendió en el pensamiento tomista del derecho natural, lo que permitió visibilizar que no basta con el hecho de ser hombre, sino que se deben poseer unas condiciones dignas que así lo complementen.

A partir de la reflexión histórica el trabajo permitió visibilizar los conflictos por el control de la tierra en Latinoamérica como un fenómeno que traspasa la historia americana desde las épocas coloniales hasta la actualidad. Desde los postulados de la teoría de la esclavitud de Aristóteles donde formula desde la perspectiva griega que los más inteligentes mandan a los de poca inteligencia. Se ultrajó al indígena, se les arrebató su tierra como botín de

guerra. De esta forma, se conformó las relaciones de poder amos - esclavos, los terratenientes, de los jornaleros, desde los discursos políticos se crea el *desterrado*. La tierra paso a ser un indicador de poder para contemplar la marginalidad a la que los sin tierra fueron sometidos.

El capítulo final a través de un recorrido histórico indagó los hechos que codujo través de los discursos, entendiendo así la relación con la sociedad en la que se elabora la categoría del desterrado, siendo de esta forma que el término según el contexto dinámico cobra significado, desde el proceso histórico. Determinando la reconstrucción del pasado para el análisis de la propia circunstancia del pueblo latinoamericano y desde allí generar una filosofía consiente y reflexiva desde lo particular hacia los problemas universales de la filosofía.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aristóteles. (1991), *La política*. México: Ed Porrúa hermanos;

Bethell, L. (2000), *Historia de América latina*. Barcelona: Ed crítica,

Casas, B. (1991), *Brevísima relación de la destrucción de las indias*.

Madrid: Edición de A. Saint Lu.

Dussel, E. (1994), *El encubrimiento del otro*. La paz: Plural editores.

Fals O. (1982), *Historia de la cuestión Agraria en Colombia*. Bogotá: Carlos Valencia editores.

González, M. (2002), *Desterrados: el Desplazamiento forzado sigue aumentando en Colombia* Convergencia. Bogotá: Revista de Ciencias Sociales 9, ISSN 1405-1435.

Kusch, R. (1962), *América profunda*. Argentina: Editorial Bonum.

Kush, R. (2007), *Obras completas*. Argentina: Editorial fundación Ross.

Levinas E. (1974), *Subjetividad y vulnerabilidad*, en *El humanismo del otro hombre*. México: Ed Siglo XXI.

Lins, A. (1963), *Los valores y las miserias de Vidas secas*. Río de Janeiro: Ed Civilización.

Mariátegui, J (1928), 7 ensayos de la interpretación de la realidad peruana. Lima: Ed Amauta.

Ibáñez, M. (2008), El desplazamiento forzoso en Colombia: un camino sin retorno hacia la pobreza, Bogotá: Ed Universidad de los Andes.

Ramos G. (2001), *Vidas secas*, Colombia: Editorial Norma.

Reyes Posada (2008), Guerreros y campesinos: el despojo de la tierra en Colombia. Bogotá: Grupo editorial Norma.

Rojas, C (2002), Latinoamérica: cien años de filosofía. Puerto rico: Isla Negra Editores.

Rousseau, J. (2003), El Contrato Social o sea principios del derecho político. Alicante : Biblioteca Virtual Universal.

Uribe, M. (2000), Desplazamiento forzado en Antioquia 1985-1998, vol. 0, Bogotá: Conferencia Episcopal de Colombia.

Zea, L. (1974), La Filosofía Latinoamericana como Filosofía de la Liberación. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.

Zea, L. (1977), Filosofía de la historia americana. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.